

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

El peso de las responsabilidades gubernamentales

Hay una línea divisoria que, fácilmente, podría trazarse entre los presidenciables de nuestro país con base en sus respectivas observancias ideológicas. Según este parámetro de medida, Néstor Kirchner encontraría lugar —para utilizar las categorías de todos conocidas— apenas a la izquierda de Julio Cobos, quedando a su derecha, en apretado haz, Carlos Reutemann, Mauricio Macri y Francisco de Narváez. Pero ésta, claro está, es una de las tantas formas de encasillar a los aspirantes al sillón de Rivadavia. Hay otra que nada tiene que ver con las doctrinas que cada uno de ellos ha abrazado y sí con el lugar que ocupan en la función pública y con las responsabilidades que han asumido. El santacruceño, en su calidad de poder detrás del trono, y el jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, estarían de un mismo lado, mientras el santafesino, por ejemplo, y el jefe de la Unión Pro bonaerense se hallarían en el costado opuesto.

La razón es bien sencilla: en tanto Kirchner y Macri, les guste o no, tienen misiones de carácter ejecutivo y, por lo tanto, sufrirán en el curso de los próximos dos años el deterioro propio de cualquier gobernante, Cobos, Reutemann y de Narváez carecen de las responsabilidades anejas a los nombrados antes y, en consecuencia, al quedar menos expuestos por sus cargos, seguramente no tendrán que rendir, ante la ciudadanía, las mismas cuentas que el ex-presidente y el lord mayor de la Capital Federal.

Algo de esto ha quedado expuesto, brutalmente en el caso de Macri, en el curso de las últimas semanas. Sería exagerado decir que de resultados de la crisis que le ha estallado en sus narices y que hasta el momento ha sido incapaz de sobrellevar con éxito, su futuro político se

encuentra en peligro. También lo sería pensar que el costo que ha debido pagar por su impericia en el manejo de la nonata policía metropolitana, se habrá olvidado en los próximos días o meses sin dejar rastros.

El tema no es menor, ciertamente, aunque lo más llamativo es la contumacia en el error. Era lógico que, en consonancia con sus promesas de campaña, Macri le haya planteado al gobierno nacional la necesidad de que le traspasase parte de la Policía Federal con su correspondiente presupuesto. Lo que resultaba descabellado era que, frente a la negativa de los Kirchner de acceder al pedido, se hubiere aferrado con uñas y dientes al proyecto y lo tratara de llevar adelante a cualquier precio, que fue cuanto hizo finalmente.

Habría sido sencillo explicarle a los porteños la feroz negativa de la administración presidida por Cristina Kirchner y haber cargado sobre las espaldas de la Casa Rosada las culpas por la inseguridad de la cual todos somos víctimas, de manera directa o indirecta. En cambio, decidió prescindir de la opinión del matrimonio presidencial y redoblar una apuesta que no podía ganar con enemigos infinitamente más poderosos que él. Cargar contra los Kirchner, la Federal y la SIDE, al mismo tiempo, con los escuálidos recursos de la ciudad y la inexperiencia de su gente en esa materia, resultaba un despropósito. Así le fue. Con la particularidad de que Macri parece no haber entendido la dimensión de su derrota pues ha persistido en recorrer, luego del escándalo de las escuchas, idéntico camino.

Es cuando menos curioso que no advierta en el berenjenal que se ha metido al crear una expectativa que no podrá satisfacer. Porque más allá de la inconcebible seguidilla de errores cometidos hasta hoy, insistir con la creación de ese cuerpo de seguridad es no entender que la gente, una vez vertebrada la institución a cuyo frente revistará Eugenio Burzaco, le exigirá resultados que, en el ámbito de la capital, Macri no está en condiciones de ofrecer. O sea que no sólo habrá sufrido el embate de un gobierno nacional interesado en poner palos en las ruedas de todos los potenciales adversarios del santacruceño en el 2011, sino que, al margen de cuánto mal pueda hacerle Kirchner, cargará en su lomo con una responsabilidad de cumplimiento imposible. Si la Policía Federal no puede con el delito, ¿alguien en su sano juicio piensa que tendrá éxito una fuerza insuficiente en número y recursos, en comparación con aquella, como será la Metropolitana? A lo expresado antes es menester agregarle el cortocircuito, al parecer irreparable,

entre Macri y el cardenal Bergoglio, debido a la incomprensible decisión del primero respecto del tema de los gays y el matrimonio.

Los desvelos del santacruceño son de otra índole, distintos de los de Macri. Por de pronto está la causa por su presunto enriquecimiento ilícito que lleva el maleable juez Norberto Oyarbide. Para Kirchner es crucial que el citado magistrado cierre el caso y lo cierto es que si bien no tiene el as en la manga para lograrlo —de lo contrario no estaría preocupado— sabe, como cualquier conocedor de los vericuetos políticos de la Argentina, que Oyarbide depende en buena medida de la Policía Federal y que, si alguien decidiese escarbar en sus antecedentes, se encontraría con verdaderas perlas. En resumidas cuentas: que el juez resulta extorsionable y en este arte el marido de la presidente es un fuera de serie.

Claro que no sólo tiene causas judiciales que le quitan el sueño, sino otros problemas. La presencia del venezolano Antonini Wilson en la Casa Rosada —negada, enfáticamente, en diversas oportunidades por Alberto Fernández, Sergio Massa y Aníbal Fernández— ha sido demostrada por un video salido de las extrañas del kirchnerismo. El caso seguramente tendrá un *revival* en el que el gobierno lleva las de perder sin remedio. A esta altura nadie cree en la versión kirchnerista del escándalo. Suponer que nada tuvo que ver con la famosa valija y que de Néstor y Cristina para abajo, pasando por Julio De Vido hasta llegar a Claudio Uberti, son inocentes, sería una ingenuidad digna de Heidi. En mayor o menor medida todos piensan que al gobierno le salió mal una operación clandestina para financiar la campaña presidencial del 2007. Que ahora se compruebe cuanto sus responsables insistieron en decir que no era verdad, le agrega al kirchnerismo una mancha más en su prontuario y lo deja despoblado de argumentos.

Por fin la materia más sensible de cara al año por venir no tiene relación ninguna con la corrupción personal de los Kirchner o gubernamental. Se trata de la inflación que, según todo análisis serio, rondará entre el 15 % y el 20 % en el 2010. Si por un lado existiesen indicios ciertos de que el valor de la soja seguirá en alza, con los consiguientes beneficios para un tesoro en problemas debido al crecimiento del gasto público, por el otro el empinamiento de los precios aparece como un flagelo si se tienen en cuenta —y cómo no hacerlo— los índices de pobreza, de indigencia y de desempleo existente en el país.

Aún cuando la prioridad de Néstor Kirchner sea la acumulación de poder para llegar al 2011 con capacidad de negociación y no tanto la forja de consenso, a nadie medianamente avisado podría resultarle indiferente que la inflación volviese a levantar cabeza entre nosotros con una situación social que en algunos lugares resulta verdaderamente calamitosa. Si al desvelo por la falta de seguridad se le sumase la preocupación de la gente por el aumento del costo de vida, la resultante sería peligrosa en una medida que el kirchnerismo no desconoce.

Compárese ahora, al cabo del análisis, la posición del vicepresidente de la República, del principal senador justicialista por la provincia de Santa Fe y del vencedor de Kirchner en Buenos Aires el pasado 28 de junio respecto de Néstor Kirchner y de Mauricio Macri y júzguese si no valía la pena hacer el ejercicio inicial de diferenciar a los presidenciables no sólo en función de sus ideas sino también en relación con sus responsabilidades ejecutivas. Julio Cobos sigue imperturbable un libreto que, de momento, es a prueba de balas: sin aspavientos ni insultos hace exactamente lo opuesto que Cristina Fernández y su marido. Desde una atalaya inmejorable teje su estrategia sin riesgos a la vista y sin que la capacidad de hacer daño, propio del santacrucense — que Macri ha padecido como pocos desde hace cuarenta y cinco días, más o menos—, pueda alcanzarlo. Si las autoridades de la UCR piensan que renunciará a su cargo para volver al partido histórico, están soñando despiertos.

De su lado, Carlos Reutemann no abre la boca aunque da señales claras que moverá sus fichas más adelante. Su renuncia como autoridad del PJ y su acto de presencia junto a los máximos responsables del peronismo disidente —algo poco usual en él hasta hace pocos días— son otras tantas demostraciones de que el ex-corredor de Fórmula 1 no es un indeciso ni es un *pecho frío*, para utilizar una expresión más a fin con el idioma de la calle que con el del análisis político. Es, sí, un personaje críptico que tiene en claro una cosa: no debe jugar a destiempo. El fino equilibrio que deberá hacer en punto al *timing* determinará su estatura. Por ahora espera. Sus allegados dicen que hasta marzo.

En cuanto a Francisco De Narváez, tampoco a él lo corren los tiempos o le pesan los deberes que diariamente deben completar Kirchner y Macri. Llegado a esta instancia es un secreto a voces que se reserva el derecho —fallo de la Corte Suprema de por medio— de aspirar a la presidencia de la Nación, eventualmente a la vicepresidencia o a la gobernación de Buenos Aires.

En tanto los índices de popularidad lo acompañen y la intención de voto de la gente le sea favorable, quién podría criticar su estrategia.

Cuando apenas falta un mes para finalizar el año y días para que asuman los nuevos senadores y diputados electos en junio, continúa abierta la puja por el dominio de las comisiones y las presidencias de las cámaras. La intención del gobierno de forzar la sanción de la ley de Reforma Política en el Senado, contra lo que había sido su promesa inicial, ha desatado, al menos en la cámara alta, la furia del arco opositor. Desde la UCR, inclusive, tanto Gerardo Morales como Ernesto Sanz han tomado la iniciativa oficialista a modo de una provocación —que lo es— y han dicho que si decidiese dar ese paso, habría que responder en toda la línea reclamando para la oposición la presidencia de la cámara alta.

El 3 de diciembre comenzará a develarse la nueva relación de fuerzas en Diputados —los senadores recién dirimirán supremacías en la primera semana de febrero— y se pondrá a prueba hasta dónde están dispuestos a llegar en su antagonismo los representantes del gobierno —que se niegan, aunque sean minoría, a entregar las comisiones de mayor importancia— y los del arco opositor, deseosos de demostrar que no están pintados y que el 28 de junio no fue en vano. Hasta la semana próxima.

### *Trayectoria insostenible*

#### Sigue ampliándose la brecha entre ingresos corrientes y gasto

- Los ingresos corrientes no acompañan la inflación, aumentando apenas 6,4 % interanual.
  - Los ingresos tributarios de la administración federal caen 2,3 % interanual.
  - Los ingresos corrientes caerían en términos nominales si no incidiera el notable salto en los ingresos apropiados a la seguridad social que significó la desaparición del sistema de capitalización y la confiscación de los ahorros jubilatorios.
  - Pero este ítem perderá incidencia a partir de noviembre, cuando la comparación interanual refiera a meses posteriores a aquella megaconfiscación.
- El gasto primario, en tanto, sigue trepando a un ritmo de 21,5 % interanual pese a la reducción de 37,5 % —¡cuán atrás quedaron las elecciones!— en las transferencias discrecionales dirigidas a provincias y municipios.

- Lo que ocurre es que los principales componentes de las erogaciones corrientes, el gasto de operación del estado y las prestaciones jubilatorias, saltan 35,6 % y 30,7 % respectivamente.
- Los intereses de la deuda vuelan 66,3 % interanual, impulsados por un salto de 195,8 % en los correspondientes a nominada en moneda nacional.
- El déficit operativo de las empresas públicas ha desaparecido de los registros de ejecución presupuestaria; pero estaría oculto en la cuenta “transferencias de capital – Otras” que vuelve a volar, esta vez 104,5 %.
- La inversión real directa —obras públicas federales— se desploma 13,1 % interanual.
- El resultado fiscal final del mes se derrumba 270,2 % y es deficitario en \$ 1839,2 MM.
  - Bola de nieve: el déficit de octubre equivale al 40 % del quebranto acumulado en los nueve meses previos.
  - El déficit acumulado en lo que va del año ya alcanza \$ 6568,2 MM.
  - Tomando supuestos optimistas, de un desempeño similar en noviembre y diciembre a lo que ocurrió en esos meses el año pasado, el 2009 cerraría con un quebranto superior a los US\$ 4400 MM.
  - El resultado primario antes de pagar los servicios de la deuda alcanzó los \$ 702,7 MM gracias a la apropiación de aportes jubilatorios por unos \$ 1000 MM correspondientes al antiguo sistema de capitalización; aún así la caída interanual fue de 73,1 %.
  - Aún con la ayuda de los fondos sustraídos al sistema de capitalización, el resultado primario de 2009 será inferior a los US\$ 2000 MM.

### Secciones del Informe

- ◆ *Trayectoria insostenible*  
Sigue ampliándose la brecha entre ingresos corrientes y gasto
- ◆ El nuevo canje no modificará la calificación de la deuda
- ◆ Aerolíneas, barril sin fondo
- ◆ La recaudación de provincias supera el desempeño nacional

- ◆ La actividad económica encuentra su valle
- ◆ Se desacelera la caída de la industria
- ◆ El INDEC tuvo que admitir la suba del desempleo
- ◆ Sector externo – octubre
- ◆ Las trabas generan roces crecientes con nuestros socios comerciales
- ◆ Persecución oficial contra Metrogas